

José de Cadalso

Cartas marruecas

Noches lúgubres

Edición de Russell P. Sebold

DECIMOTERCERA EDICIÓN

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	13
I. «Soldado y medio filósofo»: vida de Cadalso	16
II. Ideología y novela en las <i>Cartas marruecas</i>	40
1. Entre hombre de bien y vasallo: el pensamiento de Nuño Núñez	40
2. Costumbrismo y novela en las <i>Cartas marruecas</i>	58
III. Las <i>Noches lúgubres</i> : primera obra romántica europea .	80
1. Contexto histórico y temático	80
2. Fuentes y cosmovisión	89
3. Tediato en la morada de su alma. El género de la obra	98
4. El subtexto costumbrista de las <i>Noches lúgubres</i>	107
ESTA EDICIÓN	126
SIGLAS Y ABREVIATURAS DE USO FRECUENTE	129
BIBLIOGRAFÍA	131
CARTAS MARRUECAS	141
Introducción	143
Carta I. Da noticia Gazel a Ben-Beley de su detención en España, de su idea de viajar por ella, y de su amistad con Nuño. Le promete informarlo de cuanto observe y le pide lo ayude con sus consejos	153
Carta II. Se toma tiempo Gazel para informar a su maes- tro respecto a la diversidad que nota entre los europeos, y aun entre los mismos españoles	155
Carta III. Epítome de la Historia de España, hasta el prin- cipio del siglo presente [Gazel a Ben-Beley]	156
Carta IV. Estado de la Europa, y en especial de España en este siglo [Gazel a Ben-Beley]	161

Carta V. Conquistas de las Américas [Gazel a Ben-Beley]..	167
Carta VI. Atraso de las ciencias por falta de protección [Gazel a Ben-Beley]	167
Carta VII. Falta de educación de la juventud [Gazel a Ben-Beley]	171
Carta VIII. Nuevo diccionario castellano de Nuño sobre el sentido propio y abusivo de las voces [Gazel a Ben-Beley]	177
Carta IX. Continuación de la Carta V. Apología de Cortés. Retorsión de las declamaciones de los extranjeros [Gazel a Ben-Beley]	181
Carta X. Relajación de costumbres [Gazel a Ben-Beley] ...	188
Carta XI. Cumplimientos. Familiaridades; sus utilidades e inconvenientes [Gazel a Ben-Beley]	191
Carta XII. Nobleza hereditaria [Gazel a Ben-Beley]	196
Carta XIII. Continuación del mismo asunto [Gazel a Ben-Beley]	197
Carta XIV. Explicación de la voz <i>victoria</i> según el diccionario de Nuño [Gazel a Ben-Beley]	198
Carta XV. Desprecia cada uno la carrera que no sigue [Gazel a Ben-Beley]	199
Carta XVI. Historia heroica de España; manuscrito de Nuño [Gazel a Ben-Beley]	200
Carta XVII. Todo nos fastidia [Ben-Beley a Gazel]	203
Carta XVIII. Pleitos entre padres e hijos [Gazel a Ben-Beley]	203
Carta XIX. Respuesta a la anterior [Ben-Beley a Gazel]	205
Carta XX. Carácter de los españoles [Ben-Beley a Nuño]..	205
Carta XXI. Continuación del mismo asunto [Nuño a Ben-Beley]	206
Carta XXII. Cartas para dar parte de boda [Gazel a Ben-Beley]	210
Carta XXIII. Conclusiones [Gazel a Ben-Beley]	211
Carta XXIV. Perjuicio del empeño de los plebeyos en conseguir la nobleza [Gazel a Ben-Beley]	213
Carta XXV. Diferencia en tratar a una misma persona en diversos tiempos [Gazel a Ben-Beley]	214
Carta XXVI. Diversidad de las provincias de España [Gazel a Ben-Beley]	215
Carta XXVII. Fama póstuma [Gazel a Ben-Beley]	219
Carta XXVIII. Continuación del mismo asunto [Ben-Beley a Gazel]	221
Carta XXIX. Carácter de los franceses [Gazel a Ben-Beley]..	224

Carta XXX. Complacencia de algunos en hablar delante de los que tienen por ignorantes [Gazel a Ben-Beley]	227
Carta XXXI. Libertad del trato civil [Ben-Beley a Gazel] ..	228
Carta XXXII. Elección de libros [Ben-Beley a Gazel]	228
Carta XXXIII. Conversaciones fastidiosas [Gazel a Ben-Beley]	230
Carta XXXIV. Proyectistas [Gazel a Ben-Beley]	232
Carta XXXV. Mudanza de lenguaje en España [Gazel a Ben-Beley]	235
Carta XXXVI. Antítesis: vicio del estilo actual [Gazel a Ben-Beley]	240
Carta XXXVII. Oscuridad de los lenguajes europeos, especialmente del castellano [Gazel a Ben-Beley]	240
Carta XXXVIII. Orgullo de los españoles [Gazel a Ben-Beley]	241
Carta XXXIX. Desarreglo del mundo [Gazel a Ben-Beley]	243
Carta XL. Veneración a los viejos [Gazel a Ben-Beley]	244
Carta XLI. Remedios del lujo [Gazel a Ben-Beley]	245
Carta XLII. Educación de Gazel. Dificultades en escribirse un español a otro [Nuño a Ben-Beley]	249
Carta XLIII. Respeto a la antigüedad [Gazel a Nuño]	251
Carta XLIV. Respuesta a la anterior [Nuño a Gazel]	252
Carta XLV. Noticias de Barcelona. Cadetes de Guardias Españolas [Gazel a Ben-Beley]	256
Carta XLVI. Hombría de bien [Ben-Beley a Nuño]	258
Carta XLVII. Respuesta a la antecedente [Nuño a Ben-Beley]	260
Carta XLVIII. Juicio imparcial del siglo actual [Nuño a Ben-Beley]	260
Carta XLIX. Lastimosa decadencia de la lengua castellana [Gazel a Ben-Beley]	261
Carta L. Traducciones [Gazel a Ben-Beley]	264
Carta LI. Significado de la voz <i>política</i> [Gazel a Ben-Beley]...	266
Carta LII. No hay medio entre ser, o no, hombre de bien [Nuño a Gazel]	268
Carta LIII. Miseria del hombre en todas sus edades [Gazel a Ben-Beley]	268
Carta LIV. Significado de la voz <i>fortuna</i> , y medios de hacerla [Gazel a Ben-Beley]	269
Carta LV. ¿Para qué quiere el hombre hacer fortuna? [Gazel a Ben-Beley]	269
Carta LVI. Verdadera razón de la decadencia de España [Gazel a Ben-Beley]	272

Carta LVII. Defectos de la historia llamada <i>universal</i> [Gazel a Ben-Beley]	275
Carta LVIII. Críticos [Gazel a Ben-Beley]	278
Carta LIX. Método de escribir la historia [Gazel a Ben-Beley]	279
Carta LX. Conversación sobre las naciones [Gazel a Ben-Beley]	281
Carta LXI. Juicio de la historia de <i>Don Quijote</i> [Gazel a Ben-Beley]	284
Carta LXII. Respuesta a la XLII [Ben-Beley a Nuño]	285
Carta LXIII. Continuación de la LI [Gazel a Ben-Beley] ..	286
Carta LXIV. Memorias a Gazel [Gazel a Ben-Beley]	287
Carta LXV. Abuso de la virtud de los buenos [Gazel a Ben-Beley]	294
Carta LXVI. Varias clases de escritores [Gazel a Ben-Beley].	295
Carta LXVII. Pedantería [Nuño a Gazel]	296
Carta LXVIII. Consecuencias del lujo [Gazel a Ben-Beley] .	308
Carta LXIX. Vida retirada [Gazel a Nuño]	308
Carta LXX. Respuesta a la anterior [Nuño a Gazel]	314
Carta LXXI. Continuación de la precedente [Nuño a Gazel]	316
Carta LXXII. Corridas de toros [Gazel a Ben-Beley]	317
Carta LXXIII. Varones insignes de la casa reinante en España [Gazel a Ben-Beley]	318
Carta LXXIV. Medios para restablecer a España [Gazel a Ben-Beley]	320
Carta LXXV. Matrimonios violentos [Gazel a Ben-Beley].	321
Carta LXXVI. Coquetería [Gazel a Ben-Beley]	324
Carta LXXVII. Efectos del mal gusto pasado en las ciencias [Gazel a Ben-Beley]	326
Carta LXXVIII. Carácter de un sabio escolástico [Gazel a Ben-Beley]	330
Carta LXXIX. Quejas mutuas de viejos y mozos [Gazel a Ben-Beley]	334
Carta LXXX. Abuso del <i>Don</i> [Gazel a Ben-Beley]	334
Carta LXXXI. Incertidumbre de cómo se debe portar el hombre [Gazel a Ben-Beley]	339
Carta LXXXII. Quinta esencia del modernismo [Gazel a Ben-Beley]	340
Carta LXXXIII. Signo de los hombres sabios [Gazel a Ben-Beley]	344
Carta LXXXIV. Consuelo de la fama póstuma [Ben-Beley a Gazel]	347

Carta LXXXV. Indiferencia sobre la misma fama [Gazel a Ben-Beley]	348
Carta LXXXVI. Apariciones de Santiago en las batallas [Ben-Beley a Gazel]	349
Carta LXXXVII. Respuesta a la anterior [Gazel a Ben-Beley]	350
Carta LXXXVIII. Tiempo perdido, el declamar contra el lujo [Ben-Beley a Gazel]	353
Carta LXXXIX. Inutilidad de las cartas de asuntos domésticos [Nuño a Gazel]	356
Carta XC. Despídese Gazel de Nuño	358
Nota	359
Protesta literaria del editor de las <i>Cartas marruecas</i>	361
NOCHES LÚGUBRES	365
Noche primera	367
Noche segunda	387
Noche tercera	405

INTRODUCCION

Es un privilegio editar para Cátedra las dos obras maestras del escritor español más popular del siglo XVIII. La novela epistolar, *Cartas marruecas*, y el poema en prosa, *Noches lúgubres*, son en efecto justamente esto, obras maestras, ninguna más, ninguna menos. El hecho de que las *Noches lúgubres* aparezcan impresas en el segundo lugar en el presente volumen no significa en absoluto que se trate de un escrito de menor importancia que se haya incluido al final, como apéndice. Dos motivos nos habrían inducido a colocar el poema en prosa en el primer lugar: demostrar nuestro convencimiento de la paridad artística que reina entre los dos escritos, y reflejar el hecho de que las *Noches lúgubres* se terminaron de componer antes que las *Cartas marruecas*. Mas ha intervenido una consideración práctica; pues el orden de colocación que hemos observado obedece a la práctica de todas las editoriales que han editado las dos obras juntas, y ello se ha convertido en una fórmula que los librerías y sus ordenadores entienden así, y sólo así.

Para tratar adecuadamente dos temas tan ricos como las *Cartas marruecas* y las *Noches lúgubres*, junto con otro tan sugerente como la «vida corta, pero llena de casos raros» de Cadalso, según él mismo la veía¹, hará falta todo el espacio del que disponemos en esta Introducción. De las obras restantes, por tanto, no nos ocuparemos salvo en la medida en que pueda resultar iluminador colocarlas en el contexto de la vida del autor, o bien buscar en ellas información que ayude a la interpretación de las dos obras objeto de nuestro estudio.

¹ Cadalso, Carta a Juan Meléndez Valdés, de abril o mayo de 1775, *Escritos autobiográficos y Epistolario*, ed. de Nigel Glendinning y Nicole Harrison, Colección Tamesis, Serie B, Textos, XXV, Londres, Tamesis, 1979, pág. 104.

I. «SOLDADO Y MEDIO FILÓSOFO»: VIDA DE CADALSO

El entrañable literato que se describió así², se inclinaba a recapacitar sobre los diversos momentos por los que le había conducido su senda vital, y lo hacía, ya con despreocupada gracia, ya con sardónica risa, ya con doloroso aticismo. Sus nueve primeros años, solitarios y desconsolados, Cadalso los despacha con dos líneas en su *Autobiografía* (escrita entre 1773 y 1781): «Nací a mi tiempo regular, muriendo mi madre del parto. Encargóse de mi niñez una tía de mi madre, y de mi educación un tío jesuita»³. De hecho su madre se murió, no ese primer día de la existencia del hijo, sino en el segundo cumpleaños de éste; pero el escritor ha captado el absoluto abandono espiritual que sentía en su primera niñez, representando como también total su abandono físico. He aquí la primera de una serie de niñeces solitarias y sensibles de poetas románticos, incluyendo al hijo poético de Cadalso, Meléndez Valdés: «huérfano, joven, solo y desvalido»; y a Gustavo Adolfo Bécquer: «yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba / desierto... para mí!»⁴.

Muchacho tan melancólico llegaría a ser el escritor, de máscara jocosa y carácter tétrico, que en las *Cartas marruecas* define la especie humana como la de «animal tímido, sociable, cuitado», insistiendo en ello por segunda vez: «infeliz y cuitado animal llamado hombre» (XL y LXXXIV). Nótese el adjetivo *cuitado*; José Mor de Fuentes elegiría el correspondiente sustantivo para el título de su traducción de la novela

² Carta a José Iglesias de la Casa, de mediados de 1775, *Epistolario*, página 112.

³ Cadalso, *Autobiografía. Noches lúgubres*, ed. de Manuel Camarero, Clásicos Castalia, 165, Madrid, Castalia, 1987, pág. 89.

⁴ Juan Meléndez Valdés, *Obras en verso*, ed. de Juan H. R. Polt y Jorge Demerson, Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII, 28, Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1983, t. II, pág. 667; Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, ed. de Russell P. Sebold, Clásicos Castellanos, serie nueva, 22, Madrid, Espasa Calpe, 1991, pág. 314.

romántica de Goethe, *Las cuitas de Wérther* (Barcelona, A. Bergnes, 1835); pues esa familia léxica connotaba el matiz de exquisitez de ciertas penas extraordinarias. En el adjetivo *tímido*, de la definición del hombre debida al escritor maduro, ¿queda algo del sentimiento de indefenso del niño abandonado? En el calificativo *sociable*, ¿se refleja algo del deseo de ser amado de ese niño sin madre ni padre? Pues Pepe tampoco le vería la cara a su padre hasta estar a punto de cumplir trece años.

El hidalgo José de Cadalso y Vázquez⁵ nació el 8 de octubre de 1741, en la ciudad de Cádiz, que él describiría un día como «un estuchecito de hermosuras» (*Epistolario*, pág. 40). Fueron sus padres José María de Cadalso y Vizcarra, vizcaíno de Zamudio, donde los Cadalso tenían su casa solariega, exornada con un escudo de armas (*Autobiografía*, pág. 88); y Josefa Vázquez y Andrade, hija del cónsul de cargadores a Indias en Cádiz. En esos momentos el vizcaíno era socio de su suegro en el comercio ultramarino. Se había casado con Josefa el 17 de junio de 1734, pero la había dejado sola en Cádiz la mayor parte del tiempo dedicándose al comercio extranjero, primero en América y después en Europa. Nació, después de José, su hermanita María Ignacia —tocaya de la que sería el gran amor de nuestro poeta—, pero la pequeña le dejó por mejor vida aun antes que la madre de los dos. Tras el fallecimiento de ésta, en 8 de octubre de 1743, el frágil superviviente morará en casa de su abuelo materno, José Vázquez Quincoya, al cuidado de María Terrero y Vázquez, la parienta que describiría como «una tía de mi madre». Su madre le había designado como heredero universal, y su abuelo materno le legaría el grueso de su fortuna. Siempre se preocupaba la familia por él, pero nunca más que en un sentido puramente material. El mismo patrón impersonal lo seguiría el gran comerciante, su padre.

⁵ Como se ve hojeando la citada edición del *Epistolario*, cuando Cadalso firmaba cartas con su nombre completo, siempre escribía *José de Cadalso*, con la preposición. Ya en su misma época, otros le ponían *José Cadalso*, sin la preposición. Pero me ha parecido conveniente respetar la preferencia personal del escritor.